

Una mujer hermosa agrada á los sentidos;
una honrada interesa al corazón; la
primera es una alhaja; la segunda un
tesoro.

EL INDISCRETO

DIRECTOR

RICARDO SANCHEZ

PERIÓDICO SEMANAL

LITERATURA Y ARTES—TEATRO Y MODAS

CASA EDITORA Y ADMINISTRACION

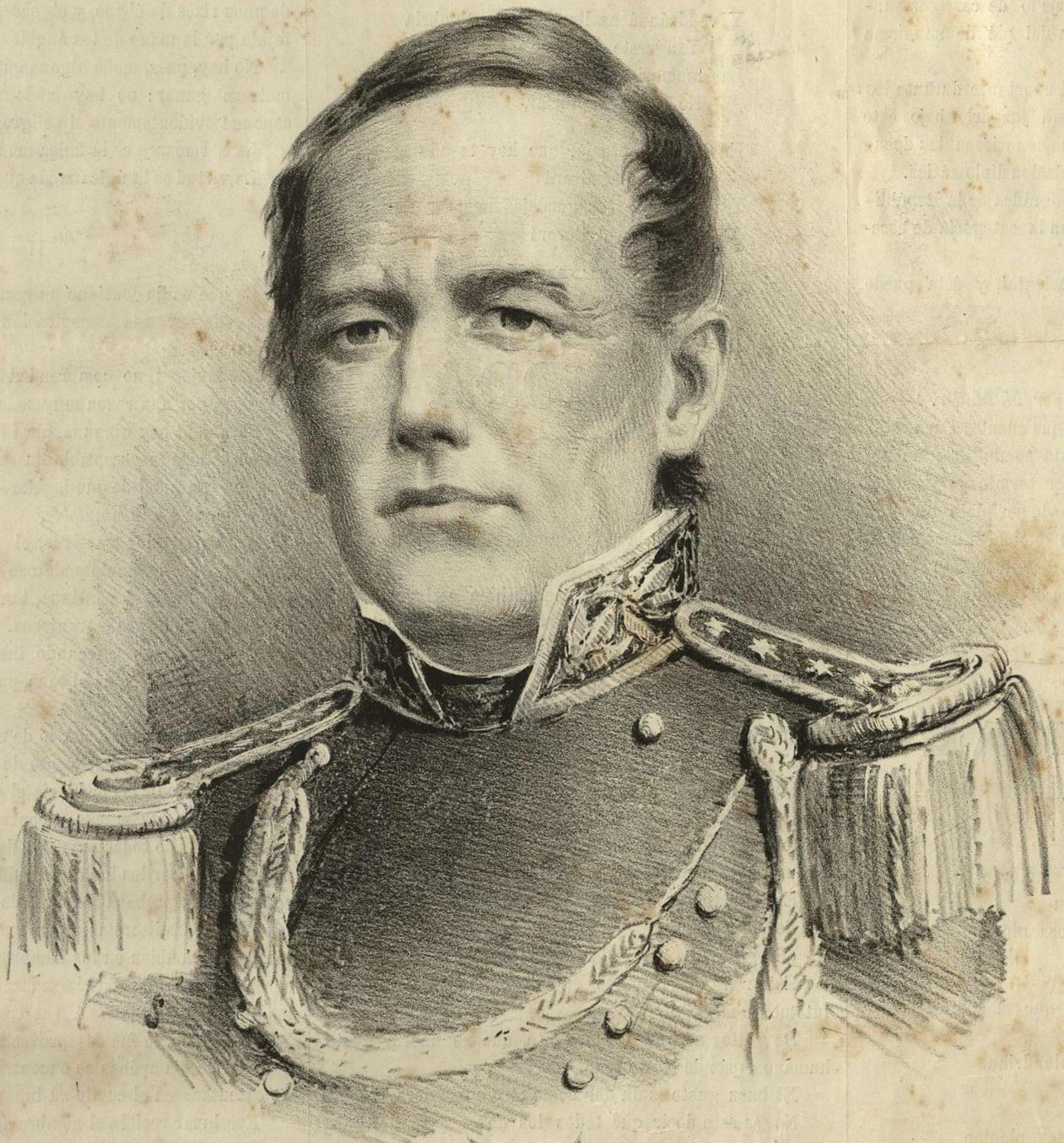
LITOGRAFIA A. GODEL—Calle Cerrito, N.º 231

Año II

Montevideo, Abril 19 de 1885

Núm. 47

SUSCRICION: *En la Capital*—Por un mes, 1 \$; por seis meses, 5 \$; por un año, 9 \$. *En Campaña y Exterior*—Por un mes, 1\$20; por seis meses, 6 \$; por un año, 10\$.
NÚMEROS SUELTOS: *Del día*, 30 cents.—*Atrasado*, 40 cents.



AL PÚBLICO

La Administración del periódico está abierta
todos los días hábiles de 9 á 11 a. m.

EL ADMINISTRADOR.

NUESTROS GRABADOS

JOSE M. REYES. — El general Reyes es indiscutiblemente una de las figuras culminantes de su tiempo. Su mapa de la República, verdadero documento histórico-geográfico, es muy superior á la época en que fué realizado.

Si se le notan algunos defectos, ellos son inherentes al poco personal científico de que dispuso para la realización de la obra y los cortos medios de que podía disponer entonces.

Tardarán algunos años, tantos como son necesarios para realizar el catastro, para que su carta geográfica pueda ser corregida.

Sin embargo, la injusticia, que muchas veces sobrevive á los espíritus superiores, no ha dejado de castigarle inmerecidamente, borrando su firma del pié de su misma obra.

En política, desempeñó un rol importante durante los tratados de límites del año 1851. Para juzgarle bajo este punto de vista, sería menester que se conociesen los documentos relativos á esa triste negociacion diplomática.

Como literato, su descripción geográfica de la República Oriental del Uruguay, lo coloca en la categoría de excelente escritor.

Es el decano de la Ingeniería oriental, y ésta puede enorgullecerse de tal antecesor.



SOLO UN INSTANTE. — (Cuadro por M. Muller.) — El bebé se esplica en la respetable edad que cuenta. Para estar entretenido en su soledad, no le basta zambullir á un polichinela en el caldo, á pesar de haber terminado ya la estacion balnearia, — sinó que ha tomado por plato un reloj, y con una calma digna de un filósofo estóico, le echa cucharadas de sopa á su antojo y observa detenidamente el *mueble-victima*, sin duda para cerciorarse del resultado feliz de su labor.

INVERNAL

Yá las frias heladas del invierno
Muy pronto llegarán
Y tu bello jardín, hermosa niña,
Sin flores se verá.

De las aves mas bellas, que tu adoras,
Los cantos cesarán
Y la oscura y alegre golondrina
Su nido olvidará.

Las hojas de los árboles y plantas
Al suelo se vendrán
Y la nieve tan blanca del invierno
Tu techo cubrirá.

Cual tu frente de virgen al aliento
Del aquilon tenáz,
El límpido cristal de tu ventana
Tambien se empañará.

Los negros huracanes con sus alas

Las flores barrerán
Y la nube, con lágrimas del cielo,
Muy triste llorará!

De la fuente las aguas cristalinas
De correr cesarán,
Porque el soplo glacial del crudo invierno
Las helará al pasar.

Y tu frente, más blanca que las nieves
De la noche invernal,
La luna con sus débiles destellos
Temblando besará.

¡Cuántas veces detrás de los cristales,
Rompiendo á sollozar,
Tus flores favoritas, por las nieves
Cubiertas mirarás!

Lo mismo que esas plantas tus cabellos
Un dia blanquearán,
Que los años, oh niña, dejan huellas
De nieves al pasar.

Y allá en las noches del invierno crudo
Con su frio letal,
Pensando en tus amores, junto al fuego
Estarás del hogar.

Y vendrán á asaltarte en tu sombría
Y agreste soledad,
Las memorias de aquel cuyo cariño
No supiste apreciar.

Entonces al espejo, que hoy te adula,
Tus canas mirarás
Y recordando tus guedejas negras,
Romperás á llorar!

ALEJANDRO MAGARIÑOS ROCCA.

LA MODA

I

En otros tiempos la moda era una reina despótica, que sólo tenia esclavas.

Hoy esa reina despótica tiene tambien esclavos.

Mientras más se esfuerzan los hombres en demostrar á las mujeres, parece que ponen mas empeño en asemejarse á ellas.

Mientras mayores agrávios reciben de los hombres las mujeres, parece que ponen mas empeño en asemejarse á ellos.

Los dos empeños son esencialmente ridículos.

Una mujer con corbata, chaleco, gaban y pantalones; y un hombre con sortijas, pulseras, bermellon y rizos, tienen mucho que entender.

Esto es, tienen que entender que no entienden las leyes del buen gusto.

«De gustos no hay nada escrito» dice el refran.

Este refran sería cierto en sus tiempos; hoy es absolutamente falso.

De gustos se ha escrito tanto, que no habria gusto humano capaz de léerlo todo.

El buen gusto es un don como otro cualquiera.

No es esto decir que todos los *dones* sean de buen gusto.

Una morena vestida de color de rosa, ó una alemana con la mantilla española terciada, son dos tipos de tal belleza absoluta, que de quien los busque y los celebre hay que decir con justicia: *no le alabo el gusto*.

La moda y el buen gusto no son palabras sinónimas.

El buen gusto es siempre uno, y la moda varía y se disfraya y se contradice y se copia.

La moda es la negacion del gusto y el ideal del capricho: es, al decir de Balzac, un ridículo sin objecion.

Si las mujeres se convencieran de esta verdad, cesaria pronto ó por lo menos se debilitaria mucho, el imperio de la moda.

Su trono está sostenido en hombros de las feas. La mujer bella es siempre bella: la que no lo es por naturaleza, prueba á serlo por el arte: las variaciones de la moda son los diversos ensayos en que se ejercita, para alcanzar el resultado que anhela.

Esos ensayos, necesarios en *unas*, dan la ley á *todas*.

Las hermosas no son sinó coristas en la interminable zarzuela de la moda.

Si hemos de creer al ingeniosísimo Alfonso Karr, solo una mujer de largo é insolente pié pudo dictar este decreto: «En lo sucesivo, la falta del vestido será largo, largo hasta el suelo:» y el pié delicado y primoroso de mil beldades quedó envuelto en la proscripción.

Sólo una mujer despechada por las proporciones de su cintura, fué capaz de escribir este artículo en el código de la elegancia: En adelante se usarán paletóts y *abrigos* que no ciñan, que caigan en pliegues hasta la mitad del cuerpo:» Y huyeron de la vista de los mortales mil talles esbeltos y flexibles como la palma, que mece el viento blando de la noche.

Solo una mujer en cuya cabeza fuera ya revelándose la nieve del corazon, pudo discurrir este precepto: «Se restablece para el cabello el uso de los polvos blancos.» Y desapareció en mil cabezas coronadas por el amor, el brillo de unos rizos de ébano, y el encanto de una trenza de oro tejida por la mano de los ángeles.

No hay, pues, moda alguna en que la belleza deba prometerse ganar: no hay moda alguna en la cual no se esponga evidentemente el peligro de perder.

La hermosura es la única moda que no envejece.

La virtud es la única moda que nunca ha de envejecer.

II

Lo que es de continuo un recurso de las feas, no puede menos de ser una conspiracion permanente contra las hermosas.

Las mujeres no comprenden toda la fuerza de este principio, por una razon muy sencilla.

Porque ni hay ninguna, por inmodesta que sea, que juzgue su belleza insusceptible de aumento, ni hay tampoco ninguna tan humilde que juzgue su fealdad de todo punto irremediable é *indisimulable*.

La avaricia de atractivos, el anhelo de parecer mejor, serán siempre estímulo poderoso que ocasione en las mujeres esa movilidad continua, tan grata para la industria y el comercio de los estrangeros.

El génio francés, fecundo, inagotable en cuanto á las bagatelas de figurin, dá el tono, puede decirse, á la sociedad europea.

Como rasgo característico de ese génio francés, hé aquí una anecdota que, en concepto de muchos, es historia.

Un dia predicaba en Paris el gran Massillon contra las vanidades de este mundo, y contra la moda por tanto, que es la síntesis de todas esas vanidades. Dominaba á la sazón el furor por los lunares falsificados; y el elocuente sacerdote los reprobaba como médio semi-diabólico de atraer las miradas indiscretas. ¿Por qué, decia amargamente, no los pintais tambien en los hombros y en la garganta para acrecentar vuestra ficticia seduccion, para alucinar hasta los límites de lo posible á vuestros incautos admiradores?

La leccion no fué desaprovechada.

Al otro dia apenas se encontraba ya dama de tono que no ostentase en el cuello su lunar.

Ese lunar recibia el nombre de *Massillon*.

En una noche de calor, una bailarina recogió sus cabellos de cierta manera particular. Antes de pocos meses dominaba aquel peinado en la cabeza de las soberanas, y en casi todas las cabezas que se peinan.

Aquella bailarina deberá su universal renombre, tanto como á la habilidad de sus piés, á la colocacion *improvisada* de sus cabellos.

Negarle esa gloria sería una pretension *descabellada*.

De hoy en adelante, que no peroren los criticos contra la fama y las gracias traídas por los cabellos.

Sí todas las exigencias de la moda se limitáran á esa parte *capital* del sér viviente, la moda dejaría de ser la mas ruinosa de todas las vanidades.

Y sin embargo, sigue siendo una calamidad imprescindible.

III

La moda puede reputarse como la expresion del deseo de agradar.

Es éste deseo tan natural en las mujeres, que, léjos de censurarlo, debemos aplaudirlo, siempre que se contenga en los justos limites y no invada el terreno de la afectacion.

Las gracias más seductoras suelen á véces *desgraciarse* por el empeño inmoderado de acrecentarlas.

Mujeres hay que deben al cielo una belleza épica y la convierten en belleza de sainete.

La moda, que en todo tiempo se ha considerado como una reina loca, parece que comienza á recobrar el juicio.

Esto debe consistir en que las mujeres bellas se ván convenciendo yá de cuales son sus verdaderos intereses.

El pudor, la sencillez, la naturalidad: he aquí tres grandes joyas cuya oportunidad nunca pasa; que siempre son de moda.

La abundancia de adornos será siempre un recurso: los recursos son para las necesidades.

En la sociedad actual amenaza invadir una moda, que mas ó ménos tarde producirá resultados muy funestos.

Ésa moda es la de desdeñar todas las modas.

Sí algo pudiera probar esa excentricidad epidémica, sería la perversion del buen gusto.

Tan visible nos parece la tiránica presion de un sastre de Lóndres ó París, que dá el tono á toda la Europa que viste frac, como la anárquica emancipacion, en cuya virtud llegase á no haber en Europa dos fraques de idéntica figura y proporciones.

Para nosotros los extremos son siempre indiscretos.

Sí hay un loco mas desatinado todavía que aquel que vive esclavo de la moda, es seguramente el que hace alarde de vivir sin ella y contra ella.

Es todo cuanto podemos ceder á las *conveniencias sociales*: á esas horribles *conveniencias*, que tienen el privilegio de empobrecer á los ricos y atormentar á los pobres.

La moda es la gran red donde se prenden, sin saberlo, las almas pequeñas, y donde á sabiendas se dejan prender las otras almas.

Un escritor de nota asegura que todo cuanto se concede á la moda, se quita de ordinario á la razon; y una escritora apreciable tiene la debilidad de confesar que las mujeres acarician la moda, por que les proporciona cada mes una nueva juventud.

En el concepto de esta señora, la moda no es otra cosa que un recurso de la vejez.

O, lo que es lo mismo, las jóvenes bellas son cómplices inocentes en las asechanzas que ponen al tiempo y á los defectos físicos, las que no son jóvenes ni bellas.

Las primeras, creyendo favorecerse a sí mismas, favorecen los planes de sus enemigas.

Por que todo el mundo sabe quienes son las enemigas de la juventud y de la hermosura.

Las segundas, acrecentando hasta donde es posible sus escasos atractivos, disminuyen cuanto es dable los atractivos de sus rivales.

De donde se infiere que la juventud y la belleza deben siempre mirar con prevencion la despótica influencia de la moda.

El dia en que la moda se circunscriba á las personas que de ella necesiten, está asegurado el império de la cordura.

Entónces la belleza se dividirá en dos clases principales: belleza de buena ley y belleza falsificada.

La falsificacion será á su vez un crimen penado en el código del buen gusto.

La pena que se le imponga será *El Ridículo*.

SEVERO CATALINA.

MI FIEL AMIGA

I

En mi sencillo cuarto
Tengo una calavera,
Y en mis horas fantásticas, reparto
Con esa inseparable compañera!

II

Es una buena amiga
Cuya suerte deploro...
Enigma del no ser, algo me obliga
A ver en ella un íntimo tesoro!

III

Hace yá un año largo
Que soy su único dueño...
Ella en tinieblas vela mi letargo
Y ella tan solo sabe por quien sueño!

IV

Como la muerte helada
Y tranquila como ella,
Hace elevar del alma la mirada
Al mas allá donde el saber se estrella!

V

A veces la doy vida
Y me supongo hablarla
Cuando el cerebro, hoy lámpara extinguida,
Debió profusamente iluminarla!

VI

Yo penetro su abismo
Y no es indiferente...
Con la voz sin palabras del mutismo
Algo le cuenta á mi enfermiza mente!

VII

Si pienso mal en noches
De negras fantasias,
Iluso miro enérgicos reproches
En sus cuencas heladas y vacías!

VIII

Pero forma á su rostro
En vano darle anhelo...
Cansado al fin, mi voluntad yo postro
Ante esa horrible máscara de hielo!

RICARDO SANCHEZ.

UNA VENGANZA DE LA SOCIEDAD

I

El corazón de la mujer es un abismo insondable, en el cual desaparecen con frecuencia las mas halagadoras esperanzas, las mas dulces ilusiones del hombre.

Es inesplicable, porque es un misterio, y sin embargo, hay quienes pretenden leer en él; pero todos, á este respecto, se equivocan.

Es pretender conocer el mérito de un libro por su encuadernacion.

Esta no es mi opinion, lectores: lo que acabo de decir lo oí un dia, no recuerdo á quien, y si lo consigno aqui, es porque tiene relacion con la historia que voy á referiros.

II

Lastenia era un morenita de diez y ocho abríles, ale-

gre y saltarina como una cabrita regalona; bulliciosa como un arroyuelo que se desliza entre guijarros, y hermosísima y fresca como la rosa, que refleja á los primeros rayos del sol, las nacaradas perlas de rocío que humedecen sus pétalos y corola.

Lastenia era orgullosa porque tenia conciencia de su hermosura.

Y el orgullo de la hermosura es el mas legítimo orgullo.

Luego los hombres se lo habian dicho.

Tenia unos ojos... ah! que ojos...

Lánguidos algunas véces, su mirada revelaba la satisfaccion de un ser amado, que se adormece en brazos de su querido.

Apasionados otras, de sus negras y aterciopeladas pupilas emanaba, á voluntad, ese fluido mas terrible que el rayo que vá directamente al corazón y que llamamos amor.

Pero cuando de ellos se desprendía una mirada amenazadora, su semblante se tornaba sublime.

¡Que modelo para una estatua de reina irritada!

Así debió presentarse Semíramis ante el pueblo amotinado.

Tenia diez ocho años, pero poseia en cambio, la experiencia de una Aspasia.

¡Que descuidado arte en el traje y tocado; que natural abandono al reclinarse en un divan; que oportuna habilidad para mostrar el picesito de hada, admirablemente calzado!...

Era una criatura que hacia desesperar, que enloquecia.

¡Y que disimulo para aparentar completa ignorancia de las sensaciones que hacia experimentar!...

III

Continuamente tenia á su alrededor una corte de adoradores que á porfia y satisfaciendo sus caprichos mas extravagantes, pretendia ser cada cual el paladin vencedor en ese torneo amoroso.

Una sonrisa para éste, una mirada para aquel; todos abrigaban esperanzas.

Vivir de ilusiones, es vivir muriendo.

Uno á uno terminaron por declararle el amor mas acendrado; empero Lastenia, sin disilusionarlos, les contestó con sonrisas, miradas, palabras ambiguas, monosílabos, ó bien aparentando ese embarazoso silencio de una niña tímida, que se presta tan admirablemente á las deslumbradoras deduciones de un enamorado.

Cada cual veia en lontananza un mundo de placer: el amor de Lastenia.

IV

¿Mientras tanto, qué impresion habia cansado en Lastenia las apasionadas declaraciones de sus adoradores?

—Ninguna.

Todas esas protestas amorosas se habian deslizado por la superficie de su corazón de acero, como un dardo arrojado por la débil mano de un niño.

Pero su vanidad, en cambio, estaba satisfecha.

Lastenia jugaba á los muñecos.

Tres de sus mas rendidos admiradores concibieron, simultáneamente, tocar el último recurso, á fin de poner término á una situacion inquieta y sobresaltada.

Uno á uno obtuvo permiso para pedir su mano, como en efecto lo hicieron.

Los padres de Lastenia la exigieron su eleccion, á lo que respondió con displicente jesto:

No elijo ni prefiero á ninguno!

Los padres notificaron la sentencia á los pretendientes.

¿Comprendeis á una mujer semejante?

De seguro que nó.

Pero la habeis conocido?

De seguro que sí.

V

El despecho, el orgullo herido, es peor, es mas temible que el puñal del asesino.

Todo sentimiento noble é hidalgo desaparece en los

elevados pechos, descendiendo al nivel de las mas abyectas y rastreras pasiones.

Sin compasion se fraguó una espantosa venganza.

Circularon especies ofensivas al honor de Lastenia; se mostraron con estudiado y misterioso secreto cartas falsas y degradantes.

¡Que comentarios, qué reticencias!...

Sus amigas que en bailes, tertulias y paseos, se veian eclipsadas por Lastenia, encontraron un feliz oportunidad para vengar su ofendida vanidad.

¡Que infamia!

Una vez asistió á un baile radiante de hermosura y cosa rara, nadie le invitó á bailar.

A lo último, un jóven la ofreció su brazo para unas cuadrillas.

Accedió, pero nadie quiso hacer *vis á vis* con ella.

Esa noche se retiró á casa mústia y pensativa, y sintió por primera vez que sus ojos estaban húmedos por las lágrimas del despecho.

¡Qué cambio, que trastorno!

Descender de un elevado pedestal y descender ignominiosamente, es la muerte de todas las ilusiones, el aniquilamiento de toda esperanza.

Lastenia lloró mucho esa noche, y al despojarse de sus galas las desgarró despechada.

Oh! si los miserables que la habian calumniado la hubieran visto con su undivaga cabellera en desórden, y con los ojos preñados de lágrimas, habrian caido á sus plantas implorando perdon.

Empero, la sociedad habia fulminado veredicto implacable.

¡Para justicia la sociedad!

VI

Una bellissima hermana de Caridad, uno de esos ángeles de consuelo para el indigente, se acercó al lecho de un desgraciado que estaba próximo á espirar en un hospital.

El moribundo, al oír sus palabras de consuelo, entreabrió sus ojos y lanzó un débil grito.

La hermana se estremeció con un movimiento nervioso, y de sus ojos se desprendieron dos lágrimas, que cayeron sobre la descarnada mano que el moribundo habia alargado, para coger una punta de su hábito.

¡Lastenia, murmuró, tu amor me ha reducido al estado en que me ves; jugué, bebí, que sé yo lo que hice... querria olvidarte... nó, jamás lo conseguí!... ¡Te perdono... te amo tanto, Lastenia!...

Espiró.

Lastenia, arrodillada ante el lecho, recibió el último suspiro de amor de uno de sus adoradores.

VII

Lastenia ha muerto ya, pero vivirá siempre en la memoria de sus hermanas, que jamas olvidarán sus virtudes.

MANUEL CONCHA.

EL ENTIERRO

Llénase el pátio de piadosas almas...

Los coches con afán son esperados...

Asoman luego; — y el rumor de ruedas

Cruza la sala donde mústio yace

El que fuera fortuna y esperanza

Del estimado hogar, y al sordo ruido,

Se estremecen las almas y las fibras

Del corazon doliente de los deudos,

Y en ayes de dolor, tristes sollozos,

Y lágrimas acerbadas, se confunden.

¡Oh, qué trance funesto! ¡cuánta pena,

¡Cuánto vivo sufrir, cuánta agonía

Cunde en aquellos, que en estrecha urna

Son compelidos á dejar oculto

Para siempre, el mayor de sus tesoros!

Suena la hora fatal: la gente acude,
Y mostrando en el rostro angústia ó ansia,
En torno al ataúd párase atenta,
Y luego, tristes cual la misma muerte,
Desde el seno sombrío de una alcoba,
Hacia el cuerpo adelantan inseguras
Las que con él, no ha mucho, viera el cielo
En plática feliz yacer ufanas,
Y en su faz, dó está el frío de la nieve,
Besos, lágrimas, ayes y sollozos,
Deponen con fervor, tiernas primicias
Que del fondo del alma el amor brota
Para sellar la ausencia perdurable!
Bajo voces nutridas de consuelo,
Vueltas son á la alcoba, mientras mudos,
Los que vieron su pena lastimados,
Con el muerto dirígense hacia el coche,
Y en él lo depositan: luego vuelve
El andar de las ruedas, y á su ruido.
Las lágrimas, los ayes, los sollozos,
Crecen mas tristes aún, hasta que llega
La fiel resignación, celeste diosa,
Consuelo del que llora su fortuna.

Llega el cortejo á su destino: el cuerpo,
Es bajado á las sombras del sepulcro,
Donde dormido lo hallará la noche,
Y la aurora y la tarde, mientras suenan
Sus repetidos nombres en lo humano.
La ceremonia cesa: ingratos vientos,
Silencio agreste y soledad profunda,
Rodean la mansion del que felice
Gozaba de sus horas en el curso,
Sanas caricias, confianzas dulces,
Y afectuosos cuidados, bajo el techo
Que en union de los suyos lo guardaba.
¡Oh, dura realidad! mucho es si ahora
Sobre la puerta de su triste tumba,
Vierte su luz, del día el soberano,
O si rutila plácida sobre ella,
De la noche la casta peregrina!
Mucho, si junto á su morada crece
El ingrato ciprés, la humilde grama,
O abre su flor el olvidado lirio!

¡Oh, yerma soledad!... Mas, no; los muertos,
No siempre en el olvido son dejados,
Ni solos siempre están: á sus sepulcros
Suelen llegar las madres, las hermanas,
Las esposas, las hijas, y en su mármol,
Depositar doradas siemprevivas,
Blancas adelfas y purpúreas rosas,
Ungidas con el llanto que á sus ojos
Asoma la ternura del recuerdo.
Ay! cuánta desventura deja el triste
Que descendiendo al sepulcro solitario!
Ah! yo por eso, de puzante pena
Me siento herir, cuando á mi paso asoma
Ese duro espectáculo que avisa
Que abierto el mármol, el sepulcro aguarda,
Y al mirarlo pasar, bajo la frente,
Y en el muerto y los deudos meditando,
Me pregunto suspenso y condolido:

— ¿Será obra, el morir, del Dios que adoro?

L. GONZALEZ.

Abril 15 de 1885.

EL SALMO DE LA VIDA

LO QUE EL CORAZON DEL JÓVEN DICE AL SALMISTA

(TRADUCCION DE LONGFELLOW)

¡Oh! no me digas que la « vida es sueño »
Triste salmista, en tu cantar amargo,
Porque el alma no vive en el letargo,
Que es de la muerte pálido diseño.

La vida es real y su destino es sério
Y no es su fin en el sepulcro hundirse:
Que « ser polvo y en polvo convertirse »
No es del alma el divino ministerio.

Ni es del hombre la senda ó el destino,
El reposo, el dolor, ni la alegría,
Sinó la accion, para que cada día
Avance una jornada en su camino.

Que la ciencia es muy larga, el tiempo estrecho,
Y el corazon mas varonil y fuerte
Bate el fúnebre paso de la muerte
Cual velado tambor dentro del pecho.

En el vivác del mundo, alza tu escudo!
En el campo de accion, arma tu diestra!
Sé un héroe de la vida en la palestra,
Y no el rebaño que se arréa mudo!

Del porvenir los pasos son inciertos;
Vive y obra sin trégua en el presente;
Tu corazon en tí, Dios en tu mente!
Deja al pasado sepultar sus muertos!

Los héroes que en tu mente divinizas
Te muestran que la vida es noble y bella,
Y ellos te enseñan á estampar la huella
Del tiempo en las arenas movedizas.

Talvez algun hermano fatigado,
Náufrago de los mares de la vida,
Recobre aliento en su alma dolorida
Al encontrar tu paso señalado.

¡De pié, en accion, con varonil pujanza
Y el corazon dispuesto á todo evento,
Sigamos de la vida el movimiento
Guiados por el trabajo y la esperanza!

BARTOLOME MITRE.

LISTA COMPLETA

Concluimos de escribir la crónica de la fiesta que tuvo lugar con motivo del casamiento del Sr. Escalada con la señorita de Gonzalez, cuando se nos apareció uno de nuestros colaboradores con la lista íntegra (según él) de las personas que concurrieron al baile.

Para satisfacer la justa curiosidad femenil, la publicamos al pié:

Señoras—de Mendoza, Corina R. de Diaz, Mercedes L. de Marquez, Rosalia Lerena de Reyes, María A. de Requena, Shaw, Escalada, Bustamaute, Alvarez, Minelli, Montero, Azarola, Seré, Illa, Silva y Enriqueta M. de Sosa.

Señoritas—Regina Gonzalez, Pepita Fournier, Angelita Bustamante, Martina Reyes, Pilar Antuña, Angelita Alvarez, Maria, Adelina y Basilia Gonzalez, Maria Arteaga, Manuela y Maria Teresa Villarnob, Isabel Reyes, Sara Silva, Elvira y Maria Reyes, Piñeyría, Spangenberg, Martinez, Illa, Sofia Sosa, Juana Olarte, Minelli, Soria y Garbizo.

Caballeros—Dr. D. Joaquin Requena, D. Manuel del Palacio, D. Carlos Shaw, D. Julio Herrera y Obes, Dr. D. Pedro Bustamante, Dr. D. José Félix Antuña, Dr. Azarola, Dr. José M. Reyes, D. José Montero (hijo), D. Clodomiro Arteaga, D. Marcelino Diaz y Garcia, D. Carlos Escalada, D. Emilio Herrera, Sr. Piñeyría, Sr. Mendez, Dr. Manuel Silva, Sr. Minelli, Sr. Garbizo, D. Jacobo Spanenberg, Sr. Agustini, D. Juan Minelli (hijo) Sr. Sosa Diaz, D. Luis Marquez, D. Enrique Sosa Diaz, D. José y Eduardo Gonzalez, Juan Pedro Diaz, D. Carlos y Eduardo Salduondo, Alejandro Magariños Rocca, Emme Vaillant, Carlos y Felipe Escalada, José Vilaza (hijo), Domingo y Antonio Marquez, F. Garcia y Santos, Durán, Agustin Ruano, Julio Alvarez, Luis Piera,



SOLO UN INSTANTE, CUADRO POR M. MULLER

Augusto Horne, Ramon Marquez Samaniego, Enrique Le-grand, Julian y Manuel Herrera, Francisco Bauzá, Juan Musio, Ruperto Perez Martinez, Montt, Paseyro, Pascual Sierra, Buela, Goldaracena, Castro, Garcia Vich, Juan A. Arteaga, Carreras, V. Fernandez, Ramon Villarnobo, Cibils, Piñeirúa hermanos, Luis Mandeville, Lamers, Bailey, Alfredo Lerena, Petit, Scoth, Sienna y casi toda la oficialidad del buque de guerra *Secund*.

EL PROGRAMA DE BAILE

En épocas no muy remotas, la joven hermosa que asistía a un baile, se veía en serios apuros para satisfacer las exigencias de los danzantes, que se agrupaban en torno suyo, considerándose todos con mejor derecho a la pieza que iba a tocarse. Algunos, sin decir una palabra, estiraban un brazo de dos metros, permaneciendo en aquella actitud, mientras otros, poniendo en fuego toda su elocuencia, trataban a todo trance de obtener la preferencia.

La mayor parte de las veces, la severa actitud de los primeros y la fastidiosa charla de los segundos, concluía por disgustar a la joven, que deseando alejar de su alrededor aquella nube de moscones, aceptaba al que mejor le parecía, dejando a los demás con dos cuartas de narices, fueran ó no ñatos.

Miles de resentimientos eran el resultado más seguro que se alcanzaba en una de esas fiestas y entonces el bueno tuvo necesidad de inventar algo para evitarlos. Inventó el programa, cuya misión es de todos conocida y la moda lo ha declarado indispensable para los bailes de rigurosa etiqueta.

La sociedad culta tributó justos aplausos a la aparición del programa y bien pronto pudo apreciar su utilidad.

Pero una docena de jóvenes mal intencionados, incapaces de abrigar en su ruin mollera la más mínima idea de progreso, vió en ese orden una barrera contra la que se estrellaban sus acostumbradas *vivezas* de salón y con menoscabo de su propia dignidad y del respeto que se debe a los demás, trató también de inventar algo que destruyese la preciosa adquisición: inventó las trampas.

Las trampas son el medio de que se valen algunos, ya de mótú propio, ya en combinacion con alguna hermosa, para plantificar su apellido sobre otro escrito antes en un programa, importe ó no un insulto para el tachado.

Y son verdaderas trampas, porque en ellas queda siempre aprisionada la delicadeza de sus autores.

En este caso les sienta mejor el nombre de *coces*. Las trampas se dan de coces con la pechera de fina batista y el frac que ostentan los que se permiten actos de esta naturaleza en el seno de la sociedad.

En un gran baile que tuvo lugar noches pasadas, un amigo mio cuyo apellido habia sido groseramente sustituido por otro en el programa de una señorita amiga suya, como ésta se empeñase en justificar la conducta del que habia cometido la falta, no pudo resistir al impulso de su indignacion y la dijo: «Señorita: una joven bien educada tiene mil medios para esquivar un compromiso de esta clase, cuando no tiene la intencion de cumplirlo»; y salió del salón dado a todos los diablos y dispuesto a emprenderla a cachetes con quien habia tenido la osadía de pasar por encima de su nombre.

En el mismo baile y diez minutos despues de lo que acabo de referir, otra señorita me partió con un «yo lo he consentido» que me impidió dar una leccion de urbanidad a su acompañante, autor de la trampa. Hice una pequeña reverencia y salí al corredor, haciendo mis más sinceros votos porque en una de las primeras vueltas del vals que me habian usurpado, tuvieran ámbos la felicidad... de rabiarse.

Pasé al ambigú, donde encontré a mi airado y desairado amigo haciendo unas muecas horribles, mientras que gruesas lágrimas corrian por sus mejillas. Me apresuré a pre-

guntarle la causa de su pesar. No pudo contestarme: un sorbo de chocolate hirviendo lo abrasaba.

El programa de baile debe desaparecer de nuestros salones; no suceda que las trampas nos obliguen a exclamar como Larra: *¿Entre qué gentes estamos?*

CLARITO.

MISCELANEA

La distinguida literata argentina doña Juana Manuela Gorriti, a quien enviamos dias pasados nuestro periódico, nos ha dirigido las atentas y honrosas líneas que publicamos a continuacion:—

JUANA MANUELA GORRITI

Tiene el honor de saludar al Sr. Director de EL INDISCRETO, espresándole su gratitud por el precioso obsequio de éste elegante é ilustrado periódico, y ofrecerle, con éste motivo, su cordial amistad.

Buenos Aires, Abril 12 de 1885.

COLMOS

El de la avaricia.—*No dar las gracias por un favor recibido.*

El de lo imposible.—*Merirse de amor en pleno siglo diez y nueve.*

El de la candidez.—*Prestar dinero a un tramposo.*

El de la habilidad en un joyero.—*Engarzar un brillante en el anillo de Saturno.*

El de la puntería en un cazador.—*Matar un pájaro al vuelo con la carabina de Ambrosio.*

El del ingénio en un cordelero.—*Desatar el nudo gordiano con la espada de Danócles.*

El de la distraccion.—*Acostar el cigarro y tirarse de cabeza por el balcón.*

El del talento en un tabernero.—*Llenar de vino aguada el tonel de las Danaides.*

El de la sensibilidad.—*Enternecerse ante el cadáver de un enemigo.*

El del hambre en un joven.—*Comerse á besos a su novia.*

A la primer persona que envíe la solución de las cuatro Charadas y del Geroglífico, se le dará como premio un «Album de la República Oriental del Uruguay.»

Nuestro amigo el Dr. D. Carlos Warren, que partió con destino a Córdoba para establecerse en esa Ciudad, se encuentra actualmente en la Concepcion del Uruguay, donde nos dicen que ha sido nombrado Vice-Rector del Colegio Nacional, cuya cátedra de literatura es dirigida por nuestro apreciable compatriota el Dr. D. Victoriano E. Montes, aplaudido autor de «El Tambor de San Martin» y de «Mi ahijado Mauricio.»

Que resulte cierta la noticia, es cuanto deseamos por el momento para el amigo Warren.

Publicamos hoy un precioso articulito sobre la moda, debido a la brillante pluma de Severo Catalina, uno de los más notables escritores con que cuenta la España actual y autor del inimitable libro:—«La mujer,» que no debería faltar nunca en los hogares donde se forman esos ángeles sin alas en la tierra.

LA SEMANA

Tuvimos el placer de asistir el sábado de la pasada semana, a la tertulia familiar que con motivo del enlace de nuestro querido amigo el doctor Elias Regules con la señorita Estátira Molins, tuvo lugar esa noche en la casa del padre de la desposada.

La ceremonia fué puramente civil, demostrando con esto el doctor Regules ser consecuente a un orden de ideas que todos deben respetar, puesto que ponen de relieve un carácter serio y demuestran que a pesar de su juventud tiene convicciones arraigadas, y no es de aquellos que piensan de un modo en teoria y concluyen por *descarrilarse* en el terreno de la práctica.

Terminada la ceremonia con los requisitos del caso, se dió principio al baile a las 10 1/2 de la noche, concluyendo éste a las 3 1/2 de la mañana, con sentimiento de los jóvenes danzantes, que hubieran deseado entregarse a los placeres de Tersicore, hasta que el rubicundo Febo se hubiera colado indiscretamente en el salón.

Entre las personas que nuestra memoria retiene al echar una mirada retrospectiva a la fiesta, recordamos en primera línea la señora madre de la desposada; la de Regules; y las señoras de Navajas, de Acosta y Lara, de Risso y de Ramos.

Entre las señoritas, lucian su belleza y elegancia, Délia y Octavia Molins, hermanas de la novia; Sofia y Sara Quinke; Maria Ramos, Celedonia Acosta y Lara, las de Raggio, — é Isabel, Sara y Maria Silva.

La señora de Molins y su esposo, hacian los honores a la concurrencia, que fué tratada con todas las atenciones y finezas imaginables.

Concluimos estas líneas, deseando todo género de felicidades para los nuevos cónyuges, y haciendo votos porque jamás nube alguna vele el cielo purísimo de su dicha.

También contrajo matrimonio católico esa misma noche, el Sr. D. Arturo Escalada, acaudalado comerciante de la vecina orilla, con la distinguida señorita Maria Gonzalez Bustamante.

Nos parece *fiambre* dar una crónica detallada de la fiesta que celebró con tal motivo, teniendo en cuenta que algunos diarios la han reseñado anticipadamente y con la mayor exactitud. Diremos, sin embargo, alguna cosa, haciendo uso de los datos que recibimos de nuestro reporter social.

Los salones para el baile estaban espléndidamente adornados:— profusion de luces y de flores naturales, artísticamente colocadas por el hábil horticultor Sr. Margat; y multitud de fragantes flores *humanas*, que hacian un paraíso sin serpiente de aquellos encantados salones.

Si fuéramos a enumerar las personas que concurrieron a esa fiesta de buen tono, nos sería imposible hacerlo de una manera acabada, pues nuestra memoria es demasiado infiel para retener nombres. Baste decir que estaba lo más escogido de nuestra sociedad, tanto en señoras y señoritas como en caballeros, y que solo nos limitaremos a recordar algunas de las personas que más llamaron la atención por sus trajes.

La señora doña Solana R. de Gonzalez llevaba un riquísimo vestido de terciopelo rosa con encajes blancos; la señorita Regina Gonzalez estaba atrayente con su sencillísimo vestido blanco; la señorita de Escalada lucía un elegante traje negro; la señora de Sosa Diaz un vestido de terciopelo negro; la señora de Diaz un precioso traje gris perla con encajes de Inglaterra; la señora de Requena un vestido de terciopelo granate; la señora de Minelli un traje gris perla con adornos de violetas; las señoritas Martina, María é Isabel Reyes, vestían respectivamente de rosado de azul y de blanco; las señoritas hijas del Dr. Gonzalez, de blanco; la señorita de Minelli, de raso color marfil, con tules rosados y adorno de rosas del mismo color; la señora de Shaw, de gró blanco con encajes y flores colorantes, y

ja señora de Azarola de raso color rosa con encajes de chantilli negro.

A las 11, más ó ménos, empezó el baile, y poco tiempo despues, sintiendo los danzantes la necesidad de reponer sus debilitados estómagos, pasaron al ambigú, espléndidamente preparado por Pascal, maestro en el arte del bien servir, como lo ha acreditado ya muchas veces en los bailes del Club Uruguay.

Y aquí concluimos este boceto de crónica, diciendo que el baile terminó á las 4 de la mañana y que se pasaron en él momentos deliciosos; -que los regalos recibidos por los novios valen un dineral, y que deseamos á estos una interminable luna de miel.

Y á propósito de casamientos, nos aseguran que anticipándose á la promulgacion de la ley de matrimonio civil obligatorio, contraen en la semana entrante matrimonio segun el rito católico, el doctor don Manuel Herrero y Espinosa con la señorita Elisa Arocena.

Expléndido estuvo el estreno de la *Estudiantina Española Figaro*, que empezó su gira artistica hace algunos años, llamando sobre manera la atencion en la última Exposicion de París, donde se estuvo algun tiempo, antes de recorrer el mundo.

El personal numeroso que la componia cuando por vez primera emprendieron viaje, ha quedado reducida á trece, número fatal para los supersticiosos, pero que seguramente poco preocupa á los admirables concertistas que tuvimos ocasion de ver en Cibils y que han atravesado casi toda la Europa y parte de la América, mereciendo lauros donde quiera que pusieron de manifiesto sus habilidades.

Es verdaderamente admirable que una orquesta incompleta, apenas compuesta de varias guitarras, bandurrias, violines y un violoncello, pueda hacer los prodigios que hizo la *Estudiantina*, ejecutando magistrales piezas de memoria y sin auxilio de Director, lo que pone de relieve la maestria de los ejecutantes, que poseen un repertorio vastísimo y notablemente ensayado.

Es algo que merece verse la *Estudiantina Española* y recomendamos á los amantes de la buena música, la asistencia á los conciertos que se efectúan en el Teatro de Cibils, plenamente convencidos de que pasarán momentos de soláz y recordarán aquellos buenos tiempos de las serenatas, que hacian la delicia de nuestras compatriotas ahora treinta años.

¡Qué feliz nuestro Presidente y qué popularidad goza entre sus adeptos!

Aseguran algunos diarios que el valor de los regalos recibidos con motivo de su cumpleaños, excede con mucho al de 35.000 \$.

Esto á parte de las felicitaciones, las visitas, las fiestas celebradas, y otras muchas pruebas de fino amor y respeto.

Seguro que ya casi ni le producirá efecto al General Santos, el verse blanco de tal multitud de obsequios, si nos atenemos al refran aquel de que lo poco agrada y lo mucho enfada.

Con todo, que los goce por muchos años y que jamás encuentre ingratos en su camino de triunfos.

Estos últimos diez dias han sido fecundos en casamientos, sin duda para resarcirnos de la esterilidad casi crónica de los anteriores.

El miércoles contrajo enlace don José Márcos de Susmont, con nuestra amiga la señorita Nidia Pitto.

Circunstancias especiales nos impidieron asistir á la mencionada boda, por cuyo motivo no podemos reseñar la fiesta animadísima que celebróse.

Deseamos una felicidad inalterable á los jóvenes desposados.

Importantes obras ha representado en el curso de la presente Semana, el primer actor contemporáneo de la escena española. El precioso romance de Feuillet, vertido al español, aunque con título de contrabando, y *La Pasionaria*, de Leopoldo Cano y Masas, una de las obras mas notables del moderno repertorio español, no solo por la brillantez, valentía y belleza del verso, sino tambien por el movimiento escénico, preparado con una habilidad admirable por el autor, que á mas de conocer perfectamente el corazon humano, demuestra conocer el teatro como el mas consumado maestro.

Calvo ha tenido destellos de inspiracion al interpretar los primeros roles, si bien es sensible que su voz, aún admirablemente manejada, se resienta de estar bastante destruida, á consecuencia del trabajo excesivo en su gloriosa carrera por el teatro.

Que se repita *La Pasionaria*, que tan excelente impresion ha producido, son los deseos de los concurrentes á Solis.

La zarzuela hizo ya su estreno. Como no asistimos á sus representaciones, solo podriamos hablar de oídas de esa compañía heterogénea; y ántes que hacerlo en esas condiciones, preferimos reservar nuestro juicio propio para el momento oportuno.

Hasta la próxima semana, se despide.

INDISCRETO.

Solucion de las charadas publicadas en el número anterior

- De la 1.^a SAPO
- De la 2.^a COMINO
- De la 3.^a MAMADERA

CHARADA PRIMERA

En primera con segunda
Perdió Anibal la batalla
Que fué tumba de su suerte;
Dos con primera se llama
El arma tan formidable
Que algunos indios usaban.
Con tercera y cuarta asustan
A los niños cuando balan,
Y es la cuarta repetida
Una fruta americana.
Tiene el todo cuatro sílabas
Y es palabra poco usada,
Que es sinónimo de imbécil,
De hombre de mollera blanda,
De sándio, de torpe y tonto,
Y otras cosas que no halagan.

CHARADA SEGUNDA

Tercera segunda tertia
Para comer, pues soy vago;
Por eso el nombre de todo
Sin querer me he conquistado.

CHARADA TERCERA

Lllaman primera segunda
A la pierna que es delgada,
Y así la tienen las aves
Cuyas patas son muy largas,
Y que algunos hombres malos
Las dos prima siempre á bala.
El todo, ya te lo indico,
Buscarlo, no cuesta nada.

CHARADA CUARTA

¿Tercia, si te hago la todo
Te enojarias? — Contesta,
Quien hace dos cuarta, otorga;
Así, evito la molestia
De volver á preguntarte.
Si te rompes la cabeza
En la caída, confórmate:
Cúratela, y santas fiestas.



TEATRO SOLIS
Compañía dramática española

BAJO LA DIRECCION DEL EMINENTE ACTOR

RAFAEL CALVO

HOY DOMINGO 19 DE ABRIL DE 1885

MAR SIN ORILLAS

A las 8 1/2.

